

PATRIA

APARTADO CORREO 275
TELEFONO NÚMERO 449
OFICINA: 4ª AV. O. N° 15

*En aras del sagrado ideal de la Unión
Centroamericana, toda lucha es noble.
¡Centroamericanos: ha llegado la hora
solemne de hacer Patria!*

Director: J. DOLS CORPEÑO

Periódico órgano del Comité Central Unionista del Estado de Costa Rica

Vale 10 CENTIMOS

Administrador: Alfredo Saborio M.
Suscripción mensual: 50 CENTIMOS

AÑO I

San José, Costa Rica (Centro-América), Lunes 5 de Noviembre de 1917

NÚMERO 5

FECHAS DE CENTRO-AMÉRICA

¡Gloria al 5 de Noviembre de 1811!

EDITORIAL

Ofrenda a El Salvador

Participamos, como centroamericanos, del sentimiento de que en esta gran familia, las glorias de unos y sus dolores, son de todos.

Nada más natural: si hemos de ir al desastre, las consecuencias llenarán de angustia a todo Centro-América; y si hemos de ir a la victoria, escalando las cimas en lucha fraternal para afianzar nuestro porvenir, con mayor razón el regocijo debe inundar a todos los hijos de los cinco Estados.

En el pasado, con ligeras diferencias, así hemos procedido.

En el presente, tratamos de fortificar por la Unión esa alianza.

Y en el porvenir, debemos,—prometiéndolo solemnemente desde ahora—, intensificar esa comunidad. Cada triunfo, cada gloria, debe ser de todos. Solo así seremos grandes y dignos de los Próceres que nos señalaron el camino el 5 de Noviembre de 1811 en San Salvador.

Patria, órgano del Comité Central Unionista del Estado de Costa Rica, muy sinceramente dedica esta edición al a altiva y noble Nación Salvadoreña, en este día de gratas recordaciones históricas de uno a otro extremo de la Gran Patria.

Al poner nuestra bandera hoy a la altura de la de El Salvador, formulamos votos porque en lo de adelante sean todas las banderas de los Estados las que se alcen simultáneamente en cada fecha histórica de nuestros pueblos.

¡Salve 5 de Noviembre!

Recuerdos y esperanzas

Corre una centuria y el aniversario de aquella aurora nos encuentra comprometidos en el mismo drama político. Entonces, la emancipación para proclamar instituciones libres; hoy, el anhelo vivísimo de hacer verdad las instituciones proclamadas. Volvemos los ojos al pasado para afianzar el porvenir; y ese mismo pueblo salvadoreño que lanzó la primera protesta de emancipación en 1811, que repudió con las armas la anexión al imperio mexicano en 1822, es el mismo que en sus clubs y en sus publicaciones se hace hoy el eco entusiasta de la Unidad de Centro-América, acariciada por patriotas esclarecidos.

No se aspira a la Unión Nacional para la formación tan solo de una Patria grande que nos dé paz en el interior y respetabilidad externa. Se tiene esa aspiración por algo que, en mi sentir, es más grande y trascendental en nuestra vida: el afianzamiento

definitivo de nuestras libertades políticas; la cura de ese pobre enfermo que se llama sufragio popular, base esencial del Gobierno democrático; la libre manifestación del pensamiento sin los desmanes de la licencia; la asociación sin conspiraciones atentatorias; la representación nacional influyendo en el Gobierno de la República. Hemos tenido la palabra, el papel escrito: queremos también tener la realidad viviente.

LIC. SALVADOR FALLA
(Guatemalteco)

5 de Noviembre.

En el altar de la Patria

En la noche tenebrosa de un siglo, Centro-América apenas ha recordado los nombres de sus fundadores: empeñada en odiosas luchas fratricidas, en mantener el despotismo en las esferas del Poder y la anarquía y la ignorancia en las masas populares, se había olvidado del esfuerzo de sus Próceres por fundar una nación libre y venturosa por la práctica del derecho y la justicia y por la unión íntima de todos sus miembros. Han sido necesarios el fin de la primera centuria de vida independiente y la amenaza de mayores desgracias, para que despierten de su sueño e indolencia los pueblos centroamericanos y mediten sobre los anhelos y esperanzas de aquellos patriotas y en la suerte futura de Centro-América: hoy el alma nacional consagra en los altares de la patria los nombres de los venerables artífices de la República. Pero para que esa fiesta corresponda a la grandeza de tan ilustres varones, es preciso que los centroamericanos hagan acto de contrición, que en ese altar sacrifiquen sin reserva todos sus intereses personales y se inspiren en el porvenir, única y exclusivamente, en el bien de Centro-América. Sólo imitando sus virtudes podrán los centroamericanos hacerse dignos de sus Próceres.

RUBÉN RIVERA

(Ex-secretario de Estado de El Salvador)

5 de Noviembre.

Página retrospectiva

(Párrafos del hermoso discurso que en su carácter de Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador dirigió en el Palacio Nacional de aquel Estado, el Dr. don Manuel Castro Ramírez, el 5 de Noviembre de 1917, dando la Bienvenida a las Misiones Especiales de los Gobiernos de Centro-América.)

En estos solemnísimos momentos, en que la capital de El Salvador abraza en su seno a las ilustres Delegaciones Centroamericanas, se siente pa-

sar un soplo de gloria sobre el alma de nuestra raza; algo como una vibración heroica que brota de nuestros corazones, al evocar la memoria de aquellos grandes y nobles precursores, que, con el fulgor de sus visiones inmortales, señalaron a los pueblos del antiguo Reino de Guatemala los caminos por donde se llega a las fecundas transformaciones de la Sociedad.

Una recordación tan fausta, merecedora de alborozos populares y puros regocijos, hace más intensa la emoción que experimentan el Pueblo y el Gobierno de El Salvador, porque en el patrio solar de los Próceres de 1811, cuando en su loor anuncia el cañón, con truenos de luz, toda la gloria de un siglo, los hermanos de la Patria Grande se han reunido en una sola aspiración generosa, en un solo palpitar del corazón, para hacernos dignos de ella, levantando nuestras almas al rumor de un hosanna que condensa la aspiración y fraternidad de todo Centro-América.

Vosotros, honorables Delegados, sois los mensajeros de la buena nueva; los que, al conjuro de un llamamiento de franca cordialidad, nos estrecháis en vuestro abrazo intenso, cual si fuera el símbolo de la excelcitud de una idea que entraña nuestro porvenir; idea espléndida y magnífica que ha clareado, en la mente de todas las generaciones, con los destellos de una aurora que es nuncio de paz, progreso y libertad.

Sed bienvenidos, porque atáis con más fuerza los lazos con que la Sociología y la Historia nos han unido, aviváis el espíritu de nuestras comunes tradiciones, haciéndonos estremecerse, en una sola y grande alma, el alma legendaria de aquella hermosa Patria que surgió de la conciencia altiva de los Próceres; de aquellos heraldos de nuestra nacionalidad, que encarnaron en sus altísimos ideales el espíritu noble y heroico de los pueblos del Itsmo.

Recibid este homenaje que os dedica el Gobierno de El Salvador, como dignísimos Representantes de los Gobiernos hermanos de Costa Rica, Guatemala, Nicaragua y Honduras, y del respetable Tribunal de Justicia Centroamericano, y que en vuestro honor vibre sus acentos el Himno de un centenario agosto, mientras los nombres de aquellas figuras venerandas, con una ráfaga de gloria hacen que se estremezcan nuestros corazones y cinco banderas se inclinen ante la enseña redentora de la Patria de Centro-América.

MANUEL CASTRO RAMÍREZ

Dos pensamientos de Honduras

Que mañana u otro día cualquiera germine el grano depositado en el surco de la conciencia humana, por el esfuerzo genial de los precursores, es cosa que poco o nada importa al criterio histórico en el análisis sintético de los hechos sociales. Depositarlo es todo, y eso le basta para discernir el éxito a los sembradores de altos ideales.

ERNESTO ARGUETA

Presidente del Comité Central Unionista de Honduras

5 de Noviembre

El Salvador, siempre grande en sus resoluciones, celebra como merece, el primer grito de Independencia Centroamericana; esto significa que aquel heroico pueblo mantiene vivo el recuerdo, palpitante el corazón, lleno de inmensa gratitud, por aquellos ilustres patriotas que nos legaron un nombre inmortal.

Que el concurso de todas las manifestaciones del pensamiento y del corazón de los centroamericanos contribuya a estrechar y fortalecer los vínculos de confraternidad, para que, unidos por las aspiraciones y los sentimientos, podamos conservar la obra de nuestra Independencia y realizar la Unidad Centroamericana.

LIC. MANUEL S. LOPEZ

Actual Ministro de Fomento de Honduras

Frases sinceras

Los festivales salvadoreños en loor del primer grito de nuestra independencia, por el carácter unionista que revisten, tienen para nosotros una gran significación: la de contribuir eficazmente a completar nuestra redención política. La obra de aquellos varones ínclitos, que laboraron con ardor y fe por la realización de tan magna causa, no podía ser cabal. Con firmar el acta segregadora no quedaban cambiadas por arte mágico las costumbres de estos pueblos. A las generaciones sucesivas competía, en el proceso de su vida libre, dar valor cumplido y efectivo con su conducta libérrima y su correcto modo de ser político a los actos de liberación de nuestros mayores. Se nos hacía un presente y en nosotros consistía que tuviera gran valor. Nos tomaban de la obscuridad poniéndonos en la senda que debíamos recorrer, y a nosotros correspondía emprender el camino, sin abandonarlo para internarnos, insensatos, en la mezcla de las pasiones desbordadas. Al celebrar ahora la epopeya de aquellos próceres, indudablemente se refrescará la memoria sobre esa obligación que nos legaron. Y con el acerca-

PABA A LA CUARTA PAGINA

 Suscríbese a PATRIA

NUUESTRO IDEAL

Por supuesto que no se trata por ahora de hacer polémica acerca de la Unión de las cinco Repúblicas de Centro-América. Sino únicamente de exponer ideas tendientes a la fusión en una sola nacionalidad de las cinco porciones centroamericanas, separadas en lo político o administrativo durante cincuenta años, cuando formaron parte de un mismo todo durante trescientos años.

Nada suman cincuenta años en la vida de un pueblo.

Hay evoluciones en la Historia que han durado mil años; la Unidad de Italia duró 13 siglos, y para lograrla hubo que vencer ambiciones de diversos reyes, tradiciones ancestrales, diferencias de razas y de tendencias; falta de comunicaciones; falta de fe y falta de patriotismo.

La suprema ley, la necesidad, unió los diferentes girones de la Italia en una sola patria, bajo una sola bandera que hoy cubre una nación de primer orden que lucha al igual de Francia y de Inglaterra en la terrible guerra universal.

Si Cavour y Garibaldi, el uno con su firme y persuasiva diplomacia y el otro con su espada gloriosa, no hubieran consolidado la patria italiana, en cualquiera de los grandes movimientos estratégicos de los grandes países de Europa, hubieran sido segregadas y anexadas a los diversos países beligerantes las varias provincias independientes de Italia.

Napoleón III ayudó a hacer la Unión de Italia contando con una aliada contra el Austria y la Prusia para el futuro. Así ha sido. La unión ha resultado admirable. Nada mejor pudieron hacer aquellas pequeñas y alejadas y pobres provincias, gobernadas por pequeños gobiernos de Príncipes, de Duques, de Señores. Hubo que vencer aun las creencias religiosas, suprimiendo el poder político de los Papas en los Estados Pontificios pues de conservarlo se habría roto en el medio, la unidad política de la Península.

¿Qué perjuicio sufrieron con la unión el reino de Nápoles, Venecia, Génova, Parma, Saboya, Modena, etc.? Ninguno. Cada sección ha conservado sus leyes, sus costumbres, sus riquezas, sus bellas artes y sus tradiciones. Nada de lo bueno ha desaparecido. En cambio, el crédito adquirido por la monarquía ha ensanchado en gran manera el progreso material, de modo que hoy el país entero está unido por magníficos ferrocarriles, hermosas carreteras; tiene todos los adelantos modernos lo mismo que Suiza, Francia o Alemania y sus productos industriales y agrícolas han crecido en proporción geométrica desde que aquel mosaico de pequeños reinos y grandes ducados se fundió en una monarquía grande y aquel enjambre de pequeñas rivalidades lugareñas se convirtió en un bloque de patriotismo, más fuerte que el mármol de Carrara, que ha hecho de cada napolitano, de cada saboyano, de cada piamontés, un italiano; un ciudadano grande; igual a un inglés, un francés, un alemán.

Ya la Italia no será en adelante presa de las grandes potencias sino que será considerada como igual a las mayores y respetada en la paz como en la guerra por las grandes naciones del universo.

La unión salvó la Italia; la unión hizo la Gran Patria Italiana y lo que fué considerado como una utopía, co-

mo un ideal irrealizable, como una fantasía de los poetas medioevales, hoy se ha realizado y no hay un solo italiano que no esté orgulloso y satisfecho de ver el ideal encarnado, de ver la patria reconstituida, de pertenecer a la Italia y no únicamente a su antiguo pequeño principado.

Las inmensas ventajas de la unión, no se ocultan a nadie; ciego es el que no las vé.

Y volviendo los ojos a nuestra desmembrada Centro-América, ¿por qué han de pasar las cosas de otra manera?

¿No somos iguales todos los centroamericanos en raza, en idioma, en costumbres, en religión, en tendencias sociales, en civilización, etc? ¿No hay mayores, pero mucho mayores diferencias entre los diversos grupos de hombres que forman Italia, Suiza, España y los que formamos esta sección de América?

¿Cuáles son las diferencias tradicionales de estos pueblos? Ningunas. ¿Que los unos descienden de andaluces y los otros de gallegos? ¿Pues no tenemos a Galicia y Andalucía unidas bajo la monarquía española? ¿Que unos somos indígenas y otros de orígenes exóticos? ¿Pues no pasa lo mismo en los Estados Unidos de México y en los Estados Unidos de Colombia y de Venezuela? La América Central está poblada por una sola raza de hombres; todos somos étnicamente iguales; las pequeñas diferencias no son para tomadas en cuenta; no valen nada cuando se trata de formar un país homogéneo. Y si formamos una sola entidad étnica y si sólo nos separan distancias pequeñas que pueden ser acortadas en breve por el trabajo y el capital unidos de las cinco fuerzas; si, cuando seamos un país de seis millones de hombres y de medio millón de kilómetros cuadrados, se nos hará crédito en los principales centros de comercio, pues nuestro tamaño garantizará nuestra seriedad y la economía indudable que lograremos formando un solo país, nos hará aumentar nuestra riqueza, ¿por qué no declarar cuanto antes, a la faz del mundo, que somos una nación y no cinco pueblecitos menores que cualquier ciudad de primer orden de Europa o de los Estados Unidos?

Eso de querer empezar a hacer la unión por la hechura material de ferrocarriles es imposible; se harán una vez proclamada la unión, una vez resueltos a trabajar todos por la Patria y no contra la Patria como sucede hoy por las rencillas de lugares y por las rivalidades de pueblos pequeños.

Proclamemos la Unión de Centro-América ante las demás naciones, antes que se termine la guerra de Europa.

Estemos listos para ese momento, no sea que al firmarse la paz, sean repartidos nuestros tristes pedazos de país como botín de guerra entre los vencedores.

Tengo para mi la convicción profunda y arraigada de que Centro-América es un solo país. No son cinco Repúblicas enteramente independientes entre sí, como lo son el Uruguay y el Paraguay.

La política y la diplomacia de nuestros países nos lo prueba con evidencia.

Siempre tratamos de presentarnos unidos en todas partes y tenemos a honra cualquier brillo de uno de nuestros Estados.

Fuera de Centro-América, todos nos llamamos centroamericanos; nos

buscamos, nos festejamos y vivimos como si perteneciéramos a la misma ciudad, sin más distingos que los de clase social, naturalmente.

¿Quien que haya viajado no ha buscado en seguida al hondureño, al guatemalteco desconocido que se hospeda en el mismo hotel? ¿Hay necesidad de presentaciones o no? Yo nunca las he necesitado y me he presentado siempre como si fueran conocidos viejos de San José o de Cartago.

Nuestras costumbres... leamos a Salomé Jil en sus famosos cuadros, o en su «Viaje al otro mundo», y nos veremos retratados de cuerpo entero en sus tipos inmortales.

Eso de que un extranjero reconoce y distingue a los diferentes habitantes de los cinco Estados con solo oírlos hablar, no es exacto.

Lo que ocurre es que en cada una de las secciones de Centro-América hay gente de costa y gente de montaña y por supuesto son diferentes; pero eso lo observamos en cualquier país del mundo, no sólo entre nosotros.

Un hondureño, un costarricense o un nicaragüense de costa son iguales o mejor dicho semejantes.

Lo mismo ocurre con los tipos de altura o de montaña. No hay ninguna diferencia entre unos y otros.

Y aunque hubiera algunas diferencias, estas no son esenciales, sólo serían diferencias de medio ambiente que se desvanecen con el intercambio individual. Una vez barajados, los centroamericanos no se distinguirían como me dijo un día Guillermo Valencia. Lo que hay es que no nos conocemos: que vivimos aislados y que alimentamos en cada sección los prejuicios aceptados sin análisis, de la superioridad de cada uno sobre los demás; lo cual no existe; hay superioridad entre individuo e individuo, pero no la hay en el conjunto de personas que forman ninguno de los cinco pequeños Estados; es decir no hay gran diferencia de cultura ni de progreso entre los cinco países de Centro-América.

La idea de una Escuela Normal centroamericana para educar e instruir durante algunos años, series de alumnos de todos los Estados, es de lo más eficaz para unificarlos en todos sentidos.

La idea de una Universidad Centroamericana cuyas facultades tuvieran su sede, una en Guatemala, otra en Honduras, otra en El Salvador y, nos daría abogados centroamericanos verbigracia, formados en Costa Rica, médicos centroamericanos, formados en Guatemala, ingenieros centroamericanos educados en Honduras, etc. etc.

Que este procedimiento es lento, es verdad, aunque no tanto; a la vuelta de veinticinco años tendríamos repartidos en todo el territorio un brillante ejército de profesionales que serían indudablemente unionistas de corazón, por gratitud a su Alma Mater.

Y no sólo para nuestro sexo debemos fundar escuelas y planteles centroamericanos. También para las mujeres, y sobre todo para ellas, que son núcleo del hogar y por ende de la familia y de la Patria;

Eduquemos de un modo homogéneo y sistemático a nuestras compatriotas y veremos nacer a la nueva generación sin prejuicios separatistas y sin egoísmos lugareños; vendrá sí a la vida con amplias visuales, ávida de Patria Grande y respetable.

De aquí no lo vemos tan claro porque nos lo oculta la misma proximidad, pero de lejos, de cualquier otra parte del mundo, vemos todos a Centro-América, nuestra Patria, cuyas glorias son nuestras glorias y cuyas penas son nuestras penas, como nuestra Nación, como nuestra madre

La unidad de los reinos, grandes ducados, principados, ciudades libres, etc. de Alemania, en el Gran Imperio Militar formado por Bismark, se debió en primer término a las guerras de Napoleón, a las derrotas sufridas, a los vejámenes odiosos, a las humillaciones hirientes: todo soportado, no sin protesta, pero sí sin venganza o castigo por ser la lucha tan desigual entre cada uno de los pequeños países y el Grande Imperio Francés.

Entonces fué cuando los hombres pensadores y patriotas de Baviera y de Prusia se convencieron de que serían siempre subyugados por Francia si persistían en conservarse separados: y que tendrían siempre que ser súbditos de extranjeros o aliados por la fuerza de países extraños y de tan opuestas razas y tendencias.

Entonces fué cuando se decidió la suerte de la raza germánica y después del triunfo del año 70, en cuya campaña se unieron en formidable liga guerrera todos aquellos pueblos contra Francia, se proclamó el Imperio en Versalles y hoy está dando al mundo la prueba más evidente de su fuerza y de su vitalidad.

Hoy lucha Alemania contra el resto del mundo y tardará mucho aun la contienda para que sea vencida y aun después, si lo es, seguirá siendo una gran nación, una potencia de primer orden y una de las mentoras de la civilización y del progreso.

Esta crisis horrible pasará, y quedará en pie todo lo grande y lo noble de la Federación Germánica, que aun vencida será respetada por sus actuales enemigos.

Son incalculables las ventajas de la unión política de países similares; las pequeñas nacionalidades son hoy un anacronismo de la Edad Media; es ridículo, por no decir imposible tomar en serio países de tres a quinientos mil habitantes de los cuales la mayoría la forman campesinos analfabetos y de civilización rudimentaria. Países así tienen que ser fatalmente víctimas de sombríos tiranos, de politiqueros sin escrúpulo y de indiferentes agiotistas: son microorganismos morbosos que viven sin luz y sin oxígeno, en el aislamiento, en el destierro, en la ignorancia. Correrán la suerte de Bolivia en los oscuros tiempos de Melgarejo, de Buenos Aires en tiempo de Rosas y del Paraguay bajo la tiranía del Doctor Francia y de los hermanos López.

Aire y luz en lo físico y en lo moral; he aquí la teoría salvadora; la piedra de toque perfecta; la panacea universal.

Fuera las sombras, los engaños, las traiciones; venga la discusión mesurada, la sana doctrina; el bien, hecho por ser el bien y nada más; el altruismo practicado por egoísmo, puesto que el bienestar general es el bienestar de cada uno y el malestar general trae indefectiblemente la malaria a cada individuo.

La humanidad es un organismo: las naciones son organismos completos; formémoslos sanos, higiénicos, fuertes,

limpios y equilibrados y no tratemos de vivir como los microbios de las cloacas, en la oscuridad, en el aislamiento y en el olvido. De allí a la tumba no hay más que un paso.

Suiza es una República modelo. Ya no la fuerza militar de una monarquía, sino el convencimiento íntimo de los pueblos y sus intereses primordiales de existencia, progreso, paz y bienestar, son los que han unido en fecunda federación veinticuatro cantones en los cuales se profesan varias religiones; se hablan tres idiomas distintos, se estimulan tres razas diferentes y circula moneda de diversos valores, leídas y troqueles.

Este mosaico extraño, esta mezcla *suigeneris* ha dado los más maravillosos resultados.

La Suiza es el país ideal de la libertad, de la verdadera República, de la paz perpetua y verdadera, del bienestar de sus habitantes y del respeto de todos para todos.

Un país en donde no se sabe quien es el Presidente; un país en donde no estorban a nadie los funcionarios públicos; en donde está abolido de hecho el boato ridículo, el lujo insultante sostenido con lo tuyo y con lo mío; en donde el trabajo es ensalzado y el ocio menospreciado y perseguido. En donde el ciudadano tiene verdadero uso de sus derechos y perfecto conocimiento de sus deberes, todo lo debe este Gran País a la unión franca, leal y sólida en medio de las mayores potencias de Europa.

¿Por qué no ha de ser Centro-América la Suiza de este Continente?

La Patria Grande, la patria única

posible, la que será respetada y tomada en cuenta por los demás países, es nuestra América Central, nuestros Estados Unidos de Centro-América, con un solo Congreso y un Senado, con un Distrito Federal, residencia del Gobierno y que no forme parte de ninguno de los cinco Estados actuales, con toda sencillez y mesura; respetuosa y respetada, con crédito, con estímulo, con inmigración sana y laboriosa, limpia de microorganismos y de malarías políticas y sociales, viviendo a pleno sol y a pleno aire bajo los colores de nuestro cielo.

Y entonces vendrá el desarrollo pujante de estos lugares oscuros, dormidos, en crisálida; entonces los capitales fuertes de otros países, sí nos buscarán para el negocio y para el desarrollo de nuestras reales y positivas riquezas naturales, hoy escondidas en las entrañas de la tierra o en los umbrosos de nuestras selvas primitivas, por falta de recursos que nunca serán facilitados a pequeños países revoltosos o impotentes en donde no existe la fuerza de cohesión, ni la seriedad de las agrupaciones humanas de cierto tamaño indispensable; el *standard of life* de las naciones contemporáneas.

M. ECHEVERRIA AGUILAR*

* El señor Licenciado don Manuel Echeverría Aguilar es el actual Secretario de la Corte de Justicia Centroamericana. Es persona de variada ilustración, convencido unionista y patriota que anhela como nosotros la grandeza de Centro-América. Su anterior estudio nos revela su espíritu observador. Es una condensación de algo de lo mucho que ha observado en sus viajes a los más avanzados países de América y Europa. Le rendimos las gracias por su colaboración y lo excitamos a proseguir en su labor de ilustrar al partido unionista.

LA DIRECCION

La juventud de Costa Rica en la campaña unionista

He aquí otros apuntes de la recepción hecha por la *Federación Unionista de Estudiantes de Costa Rica*, a los Delegados de Honduras, el 2 de Octubre en esta capital.

Después de la entrega de las credenciales efectuada por los Doctores Laines y Callejas y de los discursos de estilo que se cruzaron con el ilustrado Presidente don Alejandro Aguilar Machado, le fué concedida la palabra al Director de PATRIA, quien dijo las siguientes frases:

¡Salve Juventud!

Atraído por la solemnidad de esta fiesta del patriotismo juvenil de Costa Rica, vengo a presentaros el homenaje fraternal de los jóvenes luchadores que integran el Ateneo de El Salvador, de aquel candente pedazo de nuestra Patria, de aquel hogar y de aquel cielo espléndido y de aquellos altivos volcanes que también son vuestros. También traigo para vosotros un abrazo de la sociedad unionista «Alvaro Contreras», que es otra de las avanzadas valerosas de la juventud de Honduras.

Y con estos homenajes traigo para vosotros una voz de aliento para que con vuestro ejemplo y vuestra palabra ardorosa, despertéis el alma colectiva, señalándole la ruta de la victoria por la fraternidad.

Las nobles virtudes de la juventud costarricense deben unirse a las del resto de Centro-América, y alzarse tan alto que no pueda ni siquiera percibirse el rumor siniestro de los reaccionarios que siempre han estado dispuestos a hacer sombra e impedir que el pueblo vea la luz y aprenda la práctica de sus derechos y deberes y que iracundos arrojan anatemas contra nuestras voces patrióticas.

Debéis estar alertas, como los guerreros, porque los que odian las cruzadas republicanas, el perfeccionamiento de las sociedades y la aspiración legítima de los hombres para constituir las grandes nacionalidades, esos, que no son otros que los reaccionarios, espontáneamente se ofrecerán como verdugos.

Habéis comenzado apenas; y de hoy en adelante no habrá reposo alguno mientras no lleguéis a la culminación de vuestra obra.

Tened presente que el espíritu de los gloriosos próceres centroamericanos, preside vuestros pasos...

El alma de Centro-América vive y palpita en el corazón de fuego de la juventud.

Es ella, sin duda, libre de prejuicios, la que tiene la más clara visión de la grandeza futura de estos pueblos.

Es la noble legión de jóvenes soñadores la que más intensamente rinde fervoroso culto al pabellón bicolor que en un día ya lejano flotara al viento desde lo alto de los cinco capitolios centroamericanos.

Y en su mente, y en su corazón, y en sus manos limpias y fuertes está el destino de pueblos llamados por la Providencia a formar una luminosa estrella de la Gran Confederación Latinoamericana. En su querer está rasgar los negros velos del horizonte y hacer surgir un sol en el centro del Continente.

Hace años, desde la tribuna intelectual del pueblo hermano de El Salvador, y después desde la maravillosa tierra hondureña, la clásica cuna de Morazán, he hablado del apareamiento de una legión de libertadores, cuyo verbo compite con la sonora armonía de los mares. He dicho en repetidas ocasiones que la espada de esos libertadores no es otra que la pluma de Juan Montalvo, y que esos

gladiadores ya casi levantan el alma de la raza.

Todos comprenderéis que he hablado de los portaestandartes de la Gran Causa Latinoamericana.

Pues bien: vosotros también sois de la falange gloriosa que consagrará en la cima del triunfo el ideal de aquellos batalladores. Sois la Idea convertida en Acción restauradora. Sois los libertadores abanderados.

Flota en el ambiente algo así como el cumplimiento de una protección. Estamos en vísperas de acontecimientos que tal vez llenarán los fastos de la Historia. En mi fanatismo centroamericano, presiento ya que con el concurso de LA juventud, de los obreros, de los pensadores, de todas las fuerzas vivas de nuestras cinco secciones, va a construirse la primera Confederación, la de Centro-América, que será sin duda la precursora de las otras de este vasto Hemisferio Latino.

Cada vez que en el horizonte de mis peregrinaciones mentales, como ahora, veo alzarse el gonfalon de la juventud, que se me escapa, espontánea y sinceramente, el aplauso y pienso en la que debe venir a la tierra de promisión. Contemplando estas manifestaciones, que son las mismas que en estos momentos se están repitiendo de uno a otro confín de la Patria de nuestros mayores, veo levantarse, a la sombra de una sola bandera, a la Madre Errante de nuestro cariño, a AQUELLA que nos vió juntos una mañana... a la Madre Centro-América.

Vosotros, y nadie más que vosotros, sois los elegidos para realizar el milagro que nos reclama el patriotismo centroamericano. Es vuestro pensamiento, es vuestro brazo fuerte el que debe tremolar la bandera de la Unión; pero para no dejarla caer otra vez. La habéis recogido en buena hora, y para que vuestro gesto pase a la posteridad debéis empuñarla fuertemente y ponerla con todo vuestro valor y empuje en la cima de las más altas cumbres. Así debe ser. Abandonar esa bandera esta vez, sería echar sobre vuestros nombres el mayor crimen que registra nuestra historia.

Yo creo en la juventud. Si la juventud no estuviera ahora en las filas avanzadas de la cruzada unionista, la causa estaría perdida. La juventud no debe querer un nuevo baldón, una nueva ignominia para Centro-América. Y la juventud de Costa Rica, estoy seguro de ello, para honor de sus Próceres inmortales Mora y Santamaría, irá con su cerebro y su brazo ferrado hasta donde sea necesario ir para que tengamos patria.

Saludo, pues, en vosotros,—los ya ilustres soldados de la Federación de Estudiantes de Unionistas de Costa Rica,—a los ciudadanos característicos que cuando llegue el caso se convertirían en viento huracanado para barrer con su soplo de fuego todo separatismo y toda claudicación.

¡Salve Centro-América!

J. DOLS. CORPEÑO

El mencionado Director de PATRIA fué galantemente invitado al acto, por invitación especial acordada por la Junta Directiva de la Federación.

El joven Aguilar Machado, en hermosas y sinceras palabras hizo la presentación de estilo. Al terminar, renovó el propio Presidente su aplauso al señor Corpeño, dándole el encargo de transmitir a la viril juventud de El Salvador y Honduras los mensajes de la más elevada e indestructible fraternidad de la juventud costarricense congregada en esta sesión, con la promesa de que sabrá defender la bandera

sagrada y responder con iguales vibraciones a las voces que vienen, tanto de la gloriosa patria de Gerardo Barrios y Araujo, como de la tierra de Valle y Morazán.

(En el próximo número publicaremos el hermoso discurso de don Efraim Sáenz C., y el poema de don Alfredo Saborio M.).

El alma unionista va surgiendo en Costa Rica

ADHESIONES

San José Costa Rica, septiembre 3.—A General Samuel Sediles. San Salvador—El supremo ideal unionista me ha encontrado en mi puesto de combate. Problema de vida o de muerte para el Istmo, la Unión Centroamericana es hoy inaplazable. Sean cualesquiera las contingencias de la lucha, ella me hallará abrazado a la bandera de la Federación, plétorico en espíritu de anhelos vencedores y puesta la mente en el porvenir de Centro-América. Hoy telegrafíe al señor Presidente Meléndez, a quien le ruego presentar mis respetos y mi sincera adhesión. Lo saluda fraternalmente.—J. ALBERTAZI AVENDAÑO.

Puntarenas, septiembre 3.—Sr. Director de Patria, J. Dols. Corpeño, San José.—Aún no siendo valioso mi contingente en el magno proyecto de Unión Centro-Americana, ruégole como centroamericano y soldado de esa causa, darle publicidad a mi sentimiento. La hora se acerca, la hora solemne de redención para los pueblos centroamericanos y en esta hora única todos los buenos hijos de Mora, Jerez, Morazán, Delgado y Barrios, debemos olvidar las pasadas rencillas y en fraternal abrazo formar compactos la gran Patria Centroamericana, por la cual han dado su vida muchos grandes hombres. Si queremos autonomía, si queremos libertad, dejemos todo recelo y como buenos hijos de la Patria hagamos la Gran Nación Centroamericana para ver levantarse de sus tumbas las sombras veneradas de José Matías Delgado, Francisco Morazán, y de Barrios a saludar la obra que ellos iniciaron. Pero si el egoísmo nos rinde, mañana que los cinco girones de Centro-América formen colonias de Yanquilandia, sepamos morir antes que ser esclavos.—RAN-DOLFO THOMAS G.

San José, 5 de Septiembre.—Sr. don J. Dols. Corpeño.—ciudad Me dirijo a Ud. para ponerle de manifiesto mi gran entusiasmo por la Federación, que es el ideal más elevado que merece ser apoyado por todo centroamericano. Este Ideal magno es digno de llevarse a cabo por ser la única esperanza que hay para llegar a conquistar, si los centroamericanos no desmayan, la grandeza de nuestros pueblos.—Su atento y S. Servidor,—MOISES ALPIREZ.

Barra del Colorado, 20 de Septiembre.—Sr. Dr. J. Dols. Corpeño.—Por la prensa he sabido con gran gusto de la clarinada que el patriota Presidente de Honduras,—tremolando la enseña azul y blanco bajo cuyos pliegues supieron morir los Morazán y los Barrios,—ha dado a los centroamericanos para que nos unamos reconstruyendo la antigua Federación, la Gran Patria que hoy fuera grande y próspera, si no la hubieran roto sus malos hijos. Permítome también felicitarlo por sus trabajos unionistas en esta mi patria, trayendo como hijo de la noble e hidalga tierra salvadoreña,—donde no ha dejado de palpar el ideal de la Unión y en donde no se ha llegado a ver a los nacidos en los demás Estados como extranjeros,—patriotismo y devoción por el viejo Ideal. Yo, desde muy niño, siempre he sido unionista, he venerado a Mora, a Jerez, a Cabañas, a Morazán, sus biografías no me son desconocidas y creo, como dice un gran centroamericano, que «la Unión es la única causa por la que se puede morir en Centro-América. Si fueren necesarios por el Comité Unionista de este Estado mis trabajos en este lugar, estoy a la orden, rogándole lo tome en cuenta. Lo saluda muy atentamente su servidor,—ANTONIO A. CASTRO.

Don Salvador López Solórzano, quien actualmente vive en un lugar muy lejano del Guanacaste, nos suplica manifestar, que aunque lejos, y como salvadoreño, se adhiere de corazón a la hermosa causa de la Unión Centroamericana.

La revista *Nous* de esta capital, ha hecho la siguiente espontánea y hermosa manifestación: «En la realización de tal levantado Ideal empeñará todos sus esfuerzos, y promete desde ahora colaborar, por cuanto medio esté a su alcance, para convertir en gloriosa realidad lo que hasta hoy ha sido el objeto de nuestros anhelos».

miento llegaremos a obtener la parte de emancipación que nos falta: amplitud de criterio para hacer buen uso de nuestra autonomía. Porque, en rigor de verdad, sin eso no seremos enteramente libres. Aun pesará sobre nosotros la tutela de los rencores políticos, el vasallaje de profundas divisiones de partido que llevarán fuertemente atada nuestra vida autónoma. Nos segregamos de España, pero quedamos siendo esclavos de nosotros mismos. Necesitamos, pues, de una segunda, de una perfecta Independencia. El Salvador pondrá ahora la primera piedra. Y pienso que en cada festejo en conmemoración de los acontecimientos que dieron margen a nuestra separación de la Madre Patria, podrá ir surgiendo del hondo y tempestuoso mar de nuestras disensiones políticas, con vivíficos resplandores, el sol de la libertad de Centro-América unida.

DR. CARLOS GOMEZ
(Nicaragüense)

5 de Noviembre.

Fragmento

(DE UNA ARENGA)

A veces, entre las ruinas que hollaron las caravanas de los siglos, los exploradores de nuestro tiempo con asom-

bro descubren el palacio de un Nabuconodonosor o el código de un Hammurabi, en los desiertos parajes que ya se habían borrado de los recuerdos de la Historia.

Así hay, en el alma de las naciones, antiguos y solitarios parajes en donde las manos poderosas de la vida levantaron altares para sus grandes ideales y monumentos para conmemorar los nobles acontecimientos de su pasado, todo en ruinas, bajo la hiedra invasora e inexorable del olvido; mas a poco de excavar surge intacta el ara consagrada a los sacrificios en honor de los héroes. Es el ara de la fe en lo heroico el instinto invisible que presiente la posibilidad del heroísmo en el corazón de los hombres y los pueblos.

Esta veneración de lo grande en el pasado ha establecido su imperio en los sentimientos de la América: Ayer fueron los mensajeros de simpatía hacia el Sur y hacia el Norte; hoy vieren en el seno de la bella República de El Salvador nuestras expresiones de fraternal cariño: participamos con noble orgullo en el festejo conmemorativo de sus días de gloria.

ROBERTO BRENES MESEN
(Costarricense)

5 de Noviembre.

UN MANIFIESTO

A las mujeres de Centro-América

AMADAS HERMANAS:

Hondamente sugestionada por el entusiasmo de este pueblo humilde, pero siempre listo a secundar todo esfuerzo magnánimo y libertario; por el entusiasmo de una juventud inteligente y grande que en todos los tiempos ha tremolado la bandera de las nobles causas, consagro a vosotras un instante para deciros cómo siente mi alma en estos momentos que mi Gobierno propone a los demás, la realización de la Unidad de Centro-América.

Hablo a la cultísima costarricense que conserva, a través de las generaciones, el germen de la belleza clásica de nuestros colonizadores.

A la salvadoreña intrépida, compañera del hombre en el trabajo; que sabe del cultivo de las letras, de los negocios de Estado, de los adelantos de la agricultura y de las transacciones comerciales.

A la ardiente poetisa nicaragüense que inspiró los primeros madrigales de Rubén Darío y que hoy derrama con sus manos amantes las rosas húmedas de lágrimas sobre el sepulcro del poeta más alto de «las Américas de oro»...

A la guatemalteca gentil, la de la gracia criolla y sutileza parisiense; aquella del 71 que arrojaba desde sus balcones señoriales, guirnalda perfumada a los soldados de Justo Rufino Barrios, saludando así, entusiasmada, la bella aurora de la Reforma.

Porque la Historia nos dice que no fuimos jamás indiferentes a ninguno de los planes grandiosos del patriotismo: ni cuando se proclamó la Independencia, ni cuando Francisco Morazán levantó la enseña de la Patria de nuestros próceres, aunque no tengamos la honra de otras distinguidas iberoamericanas como Policarpa Solabarrieta y Francisca Ortiz de Domínguez, de quienes se enorgullecen con justicia México y Colombia.

Sin embargo, cuántas veces recordamos a Petronila Barrios, salvadoreña, la esposa de Cabañas! No fué una de tantas mujeres enloquecidas por el delirio de un acontecimiento crítico, el cual en ocasiones ha puesto en sus manos el puñal homicida. Ella tuvo una mente serena, quizá de estudio y reflexión, y un corazón inmenso para compatir la idea sublime de aquel soldado egregio. Por eso escribió Antonio Grimaldi: «Fué señora de grande inteligencia, de ideas radicales avanzadas y de mucha penetración en la política. Sus elevados sentimientos le dan semejanza con las matronas espartanas. Ejercía un influjo irresistible en las personas que la rodeaban y muchas veces hizo luz en las situaciones difíciles». Recordemos también a doña Adelaida de Barrios, salvadoreña, esposa de Gerardo Barrios, representativa de la ilustre mujer cuscatleca.

Y no tenemos necesidad de remontarnos a tiempos muy lejanos, si hace muy pocos días, vosotras, valerosas nicaragüenses, como la legendaria española Antonia Zaragoza, habéis manejado los cañones para luchar con denuedo en defensa de la autonomía del país.

La mujer hondureña es la más humilde gema en este collar de perlas. Solamente en silencio hemos llorado las desgracias de la patria; pero tuvimos un ligero despertar allá en los albores del siglo, cuando hubo un renacimiento impetuoso en el Istmo, otra vez por el ideal de la Unión y los corazones juveniles vibraron unánimes en floración fecunda de pensamientos inmortales.

El amor patrio, de una manera inusitada, enardeció las almas generosas y un puñado de jóvenes ilustres, donde también figuraba la mujer, a la cabeza de Salvador Mendieta, inició en Centro-América una cruzada ardiente que, si bien ha tenido mortales desfallecimientos por las claudicaciones de muchos abanderados y las hostilidades de los enemigos de la causa, también es cierto que son ellos los que han dado el toque más profundo que ha conmovido la conciencia popular.

Hoy renacen los entusiasmos por la magna idea, al conjuro de la voz del Gobierno del doctor Bertrand, como en su tiempo lo hizo el doctor don Policarpo Bonilla.

En aquella fecha, una vez más fracasaron los esfuerzos. Tal vez, entonces, los pueblos no querían la Unión: tal vez no había, como hoy, latente en las distintas secciones en que está subdividida la colectividad nacional, tan noble pensamiento. Hoy, la clase trabajadora está representada por inteligentes agrupaciones de obreros que pueden hablar de Unión: la juventud intelectual, hace más de veinte años que habla de Unión: la tolerancia de los partidos políticos favorece los anhelos de Unión; y, en prueba de ello, será de la más alta trascendencia histórica el movimiento actual, que si desgraciadamente no trae la consecución de sus nobles fines, cualesquiera que sean los resultados, trágicos o felices, es el escalón más firme que se habrá colocado para llegar a la cima del soñado porvenir.

Y después de tantas puebas acaso renacerá la Patria de Morazán, grande, fuerte y respetada, porque los centroamericanos no podrán continuar aislados por más tiempo. Es muy grave pensar en lo que augura la evidencia política y ojalá que sólo sea un fantasma el pronóstico de peligros futuros.

Luego, nosotras no debemos permanecer indiferentes en tales circunstancias.

¡Centroamericanas! También nosotras debemos amar la Unión, ya que sabemos lo que esto significa.

En esta oportunidad, yo siento mucho más amor por ella: no sólo por la de los Estados

de Centro-América, sino por la que soñó Simón Bolívar,

¡Dios, Unión, Libertad!

VISITACIÓN PADILLA
Presidenta del Comité Unionista de señoritas
«Juan Rafael Mora»

Tegucigalpa, Septiembre de 1917.

VARIEDADES

EL PRESIDENTE MELÉNDEZ.—Ayer fué el cumpleaños del ciudadano Presidente de El Salvador don Carlos Meléndez, muy distinguido amigo nuestro. Los principales miembros de la colonia salvadoreña residente en esta capital le dirigieron, con tal motivo, expresivos mensajes de congratulación. Que viva muchos años el honorable patriota salvadoreño amigo de Costa Rica.

HONDURAS ANTE COSTA RICA.—(Telegrama)—Tegucigalpa, 25 de Octubre. Recibido en San José el 29.—Al Presidente del Comité Central Unionista, San José.—El comité Central Unionista que tengo la honra de presidir se ha enterado con pena de que el 23 del mes en curso tuvo lugar una dolorosa catástrofe en esa ciudad, por cuyo motivo expresamos a ese Comité,—rogándole hacerla extensiva a los demás de la hermana Costa Rica,—nuestra más sincera y honda condolencia.—Afirmo. correligionario, ERNESTO ARGUETA.

IMPRESOS.—Hemos recibido las siguientes publicaciones que mucho agradecemos.

Eos, tenemos a la vista el cuaderno 51 de esta interesante publicación con el siguiente contenido: Alocución de M. F. Larnaude, Decano de la Facultad de Derecho de París. Los neutrales y el Derecho Internacional, conferencia dada en el anfiteatro Richelieu de la Sorbona por el ilustrado publicista mexicano don Francisco I. de la Barra. La Fiesta de la Raza en Eos, por Val. F. Ferraz y cartas de Eremita, José María Zeledón, J. A. Prada y Elías Jiménez Rojas.

Discurso pronunciado por el General don José D. Portocarrero en el plesbicio unionista que se verificó en Tela, el 19 de Agosto de 1917. Tela es uno de los puertos de la Costa Norte.

Alocuciones pronunciadas en el momento del saludo a los símbolos nacionales, el 16 de Septiembre pasado en el floreciente capital de Guatemala, por el Licenciado José Pinto, el Licenciado J. Antonio Godoy, Doctor Mariano J. López y el Licenciado don José A. Beteta.

El Pensamiento de la Unión Centroamericana en Guatemala, expresado el 15 de Septiembre pasado con motivo de las fiestas del aniversario de la independencia.

El Problema Centroamericano, breve estudio por el Licenciado Manuel Ugarte, Abogado de las Facultades de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Editado en Panamá.

América Central, trisemanario de Tegucigalpa, órgano del gran Club Nacionalista.

Patria, trisemanario de Tegucigalpa, órgano del Comité Central Unionista de Honduras.

Unión Obrera, semanario órgano de la juventud unionista de Santa Tecla, El Salvador.

Hemos recibido la bella revista *Nous* que con tanta perseverancia como acierto publican los jóvenes amigos don Alfredo Saborío M. y don Efraim Sáenz C. Dentro y fuera de Centro-América acredita cultura esta revista, que, dicho sea de paso, ha abrazado con amor nuestra causa unionista.

Mireya, nos ha visitado el número 1 de esta revista literaria del jovencito Víctor M. Castro y Rivera, quien se inicia con fe en la carrera de las letras. La revista trae un homenaje al maestro don Valeriano F. Ferraz y variadas producciones.

A todos ¡Adelante!

En todas estas publicaciones, en tono entusiasta y vibrante se desborda el sentimiento centroamericanista, con el deseo ferviente de que esta vez los pueblos hagan un supremo esfuerzo para la consolidación del porvenir de los cinco Estados por medio de la Federación.

IMPORTANTE MANIFESTACIÓN

de un distinguido miembro del partido liberal de Nicaragua

Por diversos conductos estoy al tanto de que el Presidente de Honduras, Dr. Francisco Bertrand, se ha puesto a la cabeza de un movimiento político tendiente a hacer resurgir la antigua patria centroamericana.

Nada más natural que sea allí en Hondu-

ras donde se inicie esa patriótica aspiración del Liberalismo centroamericano. Esa República hermana es la cuna de Morazán, que puso al servicio de la República de Centro-América su talento y su espada.

Morazán peleó en más de cien combates contra el partido servil que luchó tenazmente contra la unidad de Centro-América, como sus descendientes los actuales conservadores.

Si Centro-América no se hubiera dividido en cinco pequeñas nacionalidades, que no han podido organizarse de una manera seria y respetable, hoy nosotros no tendríamos que lamentar la tremenda situación que nos abruma.

Es indiscutible y por demás, demostrar la conveniencia de que desaparezcan las cinco Repúblicas centroamericanas, formando ellas una sola nacionalidad, que constituirían más de cinco millones de habitantes.

Todos los buenos ciudadanos están convencidos de la importancia de que reaparezca la antigua patria centroamericana; y el que se ponga la a cabeza de ese movimiento debe estar seguro de que será por ellos apoyado decididamente.

Para hacer resaltar hasta la evidencia lo provechoso que es para los centroamericanos la realización de esa idea, basta considerar lo que sería México y aun los propios Estados Unidos del Norte si cada Estado se convirtiese en una República soberana, libre e independiente.

El poder asombroso de los Estados Unidos y la respetabilidad de México se anularían y quién sabe si hasta la existencia libre del continente americano sería una ilusión.

En esta importante cuestión de unir a Centro-América en una sola nacionalidad, hay que proceder con lealtad, firmeza, abnegación y patriotismo.

Los odios de partido, las diferencias de caudillo a caudillo, deben de deponerse ante tan magna obra. La única aspiración debe ser que los centroamericanos tengamos una sola patria, y una sola bandera que la simbolice.

Los liberales estamos obligados a recordar que Máximo Jerez ofreció a Rafael Carrera, la presidencia de Centro-América con tal de que se pusiera al frente del movimiento unionista. Jerez decía: «primero es ser, que lo demás vendrá después».

De qué sirve a Tinoco, a Chamorro, a Meléndez, a Estrada Cabrera y a Bertrand, la presidencia de naciones débiles por el número de habitantes, al grado de que un profesor de una de las universidades de los Estados Unidos, al abrirse el nuevo curso, en importante alocución, ridiculizó el fraccionamiento centroamericano; diciendo: «son tan pequeñas esas Repúblicas, que los habitantes de cualquiera de ellas alcanzan en una de las casas de New York».

Meditemos más, procedamos con cordura y no echemos de menos nuestras obligaciones para con las generaciones del porvenir.

Dejemos a un lado las mezquindades y que todo sea patriotismo. Unase Centro-América y sea cualquiera de los presidentes de los diversos Estados el Jefe Supremo de ella.

Para mí, que siempre he visto en la realización de esa idea nuestro bienestar, no puedo menos que aplaudir todo lo que en pro de ella se haga.

Desde joven pertenezco al partido liberal nacionalista, para quien es primero la República centroamericana, que todo lo demás que en política pueda desearse. Démonos patria, que las instituciones serán su consecuencia. Soy primero centroamericano, que liberal.

JOSÉ FRANCISCO AGUILAR

León, Nicaragua, 1917.

RUBEN DARIO

en 1882 ante la estatua de Morazán

(En el Parque de su nombre)

Allá en la tierra hermosa del Oriente,
Cuando Febo sus rayos encendía,
La estatua de Memnón frases decía
En un lenguaje incomprensible, ingente.
Cuando de unión el sol resplandeciente
En su orto anuncie el venturoso día
Que al Centro de la América sonría
Y llene de entusiasmo a un continente;
Y cuando el grito por doquiera se extienda
Que dé la Buena Nueva a todo el mundo
Y en cada pecho el patriotismo encienda
Con ardimiento fervido y profundo
¡Un himno cantará de gloria entonces
Lleno de vida el insensible bronce!

RUBEN DARIO

San Salvador, 1882.

NOTA:—Publicamos la composición que antecede, por juzgarla de oportunidad. Fué escrita, como pueda verse por la fecha, en las mocedades del poeta cuando podía apenas sospecharse la gran altura a que había de llegar el glorioso bardo, honra de las letras españolas.

IMPRESA Y LIBRERÍA FAJÓ & BORRASE